

Cuarta Dominica

Después de La Trinidad

San Gervasio & San Protasio - Junio 19

El Introito

Dominus illuminatio mea. Salmos 27, 1-3.

EL SEÑOR es mi luz y mi salvación; ¿A quién temeré? El SEÑOR es la fortaleza de mi vida; ¿de quién tendré temor? Cuando mis enemigos vinieron sobre mí, ellos tropezaron y cayeron. Salmo ibid. Aunque un ejército acampe contra mí, mi corazón no temerá. **V.** Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. **R.** Como era al principio, es ahora, y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén. **S.** EL SEÑOR es mi luz y mi salvación...

La Colecta

OH Dios, defensor de los que en ti confían, sin quien nada es fuerte, nada santo; Acrecienta y multiplica tu misericordia para con nosotros; a fin de que siendo Tú nuestro director y guía, pasemos de tal modo por las cosas temporales, que no perdamos finalmente las eternas. Concédenos esto, ¡Oh! Padre celestial, por amor de Jesucristo nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén.

OH DIOS, que nos alegras con la solemnidad anual de tus santos mártires Gervasio y Protasio, concédenos bondadoso que, regocijándonos con sus méritos nos inflamemos con su ejemplo. (-de San Gervasio y San Protasio, Mártires).

DEFIÉNDENOS, te suplicamos, Oh SEÑOR, de todos los peligros del alma y el cuerpo, y por la intercesión de la gloriosa y bendita Siempre Virgen María, la Madre de Dios; de San José; de tus bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, y de todos los Santos, otórganos generosamente tu salvación y la paz; Y que una vez defendidos de todas las adversidades y falsas doctrinas, tu iglesia pueda servirte en libertad y quietud. Por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén. (-de los Santos).

La Epístola

Lectura de la Epístola del Bienaventurado Pablo el Apóstol a los Romanos.

Romanos 8:18-23.

QUERIDOS HERMANOS: Considero que los sufrimientos del tiempo presente no son nada si los comparamos con la gloria que habremos de ver después. La creación espera con gran impaciencia el momento en que se manifieste claramente que somos hijos de Dios. Porque la creación perdió su verdadera finalidad, no por su propia voluntad, sino porque Dios así lo había dispuesto; pero le quedaba siempre la esperanza de ser liberada de la esclavitud y la destrucción, para alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que hasta ahora la creación entera se queja y sufre como una mujer con dolores de parto. Y no sólo ella sufre, sino también nosotros, que ya tenemos el Espíritu como anticipo de lo que vamos a recibir. Sufrimos profundamente, esperando el momento de ser adoptados como hijos de Dios, con lo cual serán liberados nuestros cuerpos. ■

El Gradual

Salmos 79:9-10. Sé misericordioso con nosotros y perdona nuestros pecados, ¡Oh SEÑOR! Porque dirán las gentes: ¿Dónde está su DIOS? **V.** Ayúdanos, Oh DIOS de nuestra salvación; Y por la gloria de tu nombre, líbranos, ¡Oh SEÑOR!

Aleluya, aleluya. **V.** Salmo 9.1. Tú, Oh DIOS, estás sentado en el trono juzgando con justicia; El SEÑOR protege a los oprimidos; Él los protege en tiempos de angustia. Aleluya.

El Santo Evangelio

V. ✠ Proclamación del Santo Evangelio según San Lucas.

San Lucas 6:36-42.

EN aquel tiempo: Jesús dijo a sus discípulos: Sean ustedes compasivos, como también su Padre es compasivo. No juzguen a otros, y Dios no los juzgará a ustedes. No condenen a otros, y Dios no los condenará a ustedes. Perdonen, y Dios los perdonará. Den a otros, y Dios les dará a ustedes. Les dará en su bolsa una medida buena, apretada, sacudida y repleta. Con la misma medida con que ustedes den a otros, Dios les devolverá a ustedes. Jesús les puso esta comparación: ¿Acaso puede un ciego servir de guía a otro ciego? ¿No caerán los dos en algún hoyo? Ningún discípulo es más que su maestro: cuando termine sus estudios llegará a ser como su maestro. ¿Por qué te pones a mirar la astilla que tiene tu hermano en el ojo, y no te fijas en el tronco que tienes en el tuyo? Y si no te das cuenta del tronco que tienes en tu propio ojo, ¿cómo te atreves a decir a tu hermano: “Hermano, déjame sacarte la astilla que

tienes en el ojo”? ¡Hipócrita!, saca primero el tronco de tu propio ojo, y así podrás ver bien para sacar la astilla que tiene tu hermano en el suyo. ■

El Ofertorio

Salmo 13:3-4. SEÑOR y DIOS mío, mírame y respóndeme; Ilumina mis ojos. Así no caeré en el sueño de la muerte; Así no dirá mi enemigo: Lo he vencido; Así mi adversario no se alegrará de mi caída.

La Oración Secreta

CONSIDERA, Oh SEÑOR, te rogamos, las ofrendas de tu iglesia; Y concédenos, que las mismas puedan ser siempre provechosas para la salvación y santificación de nosotros tu pueblo fiel. Por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén.

SIRVAN, SEÑOR, para aplacarte las ofrendas que te presentamos y por la intercesión de tus santos mártires, defiéndenos de todos los peligros. (-de San Gervasio y San Protasio, Mártires).

TEN piedad de nosotros, Oh DIOS de nuestra salvación, y por el poder de este santo sacramento defiéndenos de todos los peligros del cuerpo y del alma; Otorgándonos en este mundo, el auxilio de tu gracia; y en el mundo venidero, la vida eterna. Por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén. (-de los Santos).

PREFACIO DE LA TRINIDAD.

Verso de Comunión

Salmo 18:1. ¡DIO te amo, Oh SEÑOR, Tú eres mi fortaleza! El SEÑOR es mi roca, mi fortaleza y mi Salvador.

Verso de Post-Comunión

TE rogamos, Oh SEÑOR, que nosotros quienes hemos sido renovados por estos santos misterios que aquí hemos recibido; podamos ser limpiados de todos nuestros pecados, y estar preparados para la obtención de tu misericordia eterna. Por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén.

LÁVENOS, SEÑOR, esta comunión de todo pecado y por la intercesión de tus santos mártires Gervasio y Protasio, háganos partícipes del remedio celestial. (-de San Gervasio y San Protasio, Mártires).

CONCÉDENOS, te suplicamos, Oh SEÑOR, que los dones que ahora te ofrecemos en estos santos misterios, puedan siempre purificarnos y defendernos; y que por la intercesión de la gloriosa y bendita Siempre Virgen María, la Madre de Dios; de San José; de tus bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, y de todos los santos, que nosotros podamos ser absueltos de todas nuestras ofensas y defendidos de todas las adversidades. Por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén. (-de los Santos).

